

on romana, puesto que hay en lo que llevo dicho mucha semejanza entre las de aquella nacion y las de nuestros pueblos.

Madrid ha disfrutado desde que es corte, de esta diversion, ó sea desde el siglo XVI, pues al recorrer los anales de Madrid, he hallado infinidad de fiestas en las que las máscaras juegan el principal papel y de ellas citaré las mas principales.

En 1570 se celebraron vistosas mascaradas por el desembarco y entrada en esta corte de la reina Ana, muger de Felipe II; en 1598 se celebró otra por la entrada de la reina Margarita esposa de Felipe III; otra en 1608, por el juramento de Felipe IV, como príncipe de Asturias; otra hecha por este, ya rey, para festejar al príncipe de Gales en 1623 á su entrada, y las reales ejecutadas en 21 de agosto en las que fué el mismo rey; las de 1629 con motivo del nacimiento del príncipe don Baltasar, en las que salió el rey, su hijo don Carlos y todos los señores de la corte, en cuyas fiestas reales se jugaron cañas con careta puesta; y las de 1632, 34 y 35, por el juramento del príncipe Baltasar, entrada de la princesa de Mantua y nacimiento de la infanta doña Maria; es a la dirigió el conde-duque de Olivares.

El reinado de Felipe IV puede decirse que fué todo él una completa mascarada, porque apenas pasaba año sin ellas: de suerte que debe citarse á este rey como el protector mas decidido de esta diversion, y como con la proteccion todo progresa, esta es la razon por la que es tan numerosa la serie de mascaradas de esta época. Empero las mas célebres son las que mandó hacer en 1637 con motivo de la eleccion del rey de Ungria, su cuñado, para rey de los romanos, particularmente la ejecutada en 15 de febrero. Para ellas se levantó una plaza de madera en el Retiro con cuatrocientas ochenta y ocho ventanas. Estas máscaras en las que lo lució el rey y toda su corte, fueron de noche y á caballo para lo que se alumbró la plaza con siete mil lves: duraron nueve dias y se repitieron los tres dias de carnaval en los que hubo magigangas en carros, en los que iban cómicos representando comedias alusivas. Fué tanto el entusiasmo del rey por las

máscaras, que en estas hizo publicar un pregon por el que mandó: „ Que ninguno entrase en el Retiro con armas y sin caretas en el rostro; „ de suerte que hasta los que entraban á pretender ó á pedir justicia, tuvieron que ir de magiganga, como se decia en aquel tiempo.

Ademas de las citadas mascaradas se celebraron en 1638 por el nacimiento de la infanta doña Maria Teresa, en 648 por el bautismo del príncipe de Fez, hijo del rey de Marruecos, y publicacion de la boda del rey con doña Maria Ana de Austria, á cuya entrada en 1649 se repitieron en el Terrero de Palacio donde se lució el rey; en 1658 por el nacimiento del príncipe Próspero; en 1680 por la entrada y casamiento de la reina doña Maria: en 1690 por la entrada de la reina doña Mariana de Neobourg, en la que salieron comparsas de hombres disfrazados de leones, tigres y salvajes, y las de 1691 y 93 por los restablecimientos de la salud de la reina doña Mariana y del enfermo Carlos II, que apesar de todos sus hechizos consagró á la bulliciosa careta algunos momentos de su melancólica existencia.

Felipe V no debió tenerlas mucha aficion, pues notando esta costumbre cuando las sangrientas primicias de su reinado se lo permitieron, lanzó un terrible anatema contra las máscaras, testigo de ello las leyes ó bandos que constan en la Novísima recopilacion, dadas en 1716, 17, 19, y 45; y su sucesor el bondadoso y pacífico *Fernando el VI*, tampoco hubo de gustar de arlequines, cuando reprodujo ó consintió aquellas prohibiciones. Era necesario un soberano mas instruido que rodeado de consejeros políticos y sabios, volvieran al pueblo una diversion que ilustra mas que perjudica. La España le obtuvo felizmente en el *Sr. don Carlos III*. En su glorioso reinado resucitaron las máscaras y tomaron formas mas adecuadas y festivas que antes, que mas bien eran una comparsa á manera de la celebrada en esta corte en 1832 con motivo del juramento á nuestra adorada reina doña Isabel II, que una diversion familiar y de sociedad. Se introdujeron estos bailes en el teatro en 1767 para lo que se publicó una instruccion, y por do quier se vió en el